



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12223

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MARTES 4 DE NOVIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras á fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartré, 31.

EL HILO DIRECTO

Hace próximamente un año estaba también sobre el tapete esta cuestión: cansadas las empresas periódicas de tirar dinero a la calle, pagando telegramas que sólo por excepción llegaban en momento oportuno para publicarlos en las ediciones respectivas, emprendieron una activa campaña en demanda del hilo directo.

A gestiones hechas en la Corte por el alcalde señor Bruna, apoyadas por el señor Aznar, se debió una promesa que no era el cumplimiento de lo que se pedía, pero con ello se remediaba un poco la deficiencia del servicio. Consistía en la instalación de un aparato que comenzaría á funcionar en primer día de Enero siguiente, con cuya instalación creía el director general, señor Lavilla, que desaparecerían los motivos de queja.

Efectivamente; llegó el día señalado, pero no se modificó el servicio. Bien es verdad que la mayor bondad de éste se hacía depender del aparato nuevo y el aparato se quedó en la fábrica, en la tienda, en cualquier parte menos en la oficina receptora de la estación telegráfica de Cartagena, que era la que lo necesitaba y para la cual había sido destinado.

Y ocurrió lo que tenía que ocurrir: que el servicio no se modificó, llegando los telegramas como antes, con retraso grandísimo, hasta el punto de que con bastante frecuencia haya necesidad de poner en la sección correspondiente á los telegramas, la noticia de no haberse recibido, ignorándose la causa.

No hay tal ignorancia. Aparte los días de lluvia ó ventosos en que se puede asegurar que el retardo consiste en que postes y alambres andan confundidos por los suelos, los demás días impide que lleguen á tiempo los telegramas el centro de Murcia. Allí se estaciona el servicio y allí duerme el sueño de los justos dilatadas horas; y así se concibe que telegramas depositados en la estación central a las once de la mañana, lleguen aquí á las cinco ó las seis de la tarde, ó no lleguen hasta la noche.

En honor de la verdad hay que decir que esto no ocurre con tanta frecuencia como antes; pero tiene una explicación y consiste ésta en haber adelantado la hora de telegrafiar.

Por lo que llevamos dicho se ve que no se ha adelantado nada en el servicio telegráfico; era deficiente y sigue siéndolo. Los telegramas expedidos á medio día suelen llegar á tiempo para que los publiquen los periódicos. Los que se expiden después de esa hora no llegan con oportunidad.

Y estos daños que recibe la prensa los recibe el comercio, que es el principal interesado en que sufra el servicio una modificación radical.

Hace falta el hilo directo, ahora más que nunca. La séptima población de España, plaza fuerte, capital de departamento marítimo, puerto de primer orden, plaza comercial de importancia ó industrial de principal categoría por su distrito minero, merece otras consideraciones que las que se le tienen, que son bien escasas, por no decir ningunas.

Nosotros pedimos con los demás colegas el hilo directo y si en esta

petición concuerdan todos los que lo necesitan, al fin se logrará.

TIJERETAZOS

A *La Patria* de Bilbao se le han ido los estribos al ver que ni el partido separatista que patrocinaba va á ninguna parte ni tampoco el que ahora quería formar con el título de vasco español, con careta.

Ahí va una muestra de como se explican el compañero... de los bizkaitarras:

«Si de los griegos degenerados dijo Filipo que vendían su patria por una acémila cargada de oro, los vascos actuales la venden por una peseta... menos aun, por una ilusión colarda muchas de las veces.»

La Patria sigue mal camino.

Tan malo, que al fin de él está el manicomio.

Lo que no está es lo que desea *La Patria*: el partido vasco ni el vasco español con vistas al separatismo.

Loemos:

«La prensa austriaca cree que el viaje del ministro Chamberlain al Africa del Sur no podrá tener los resultados que se buscan, por la imposibilidad de poner de acuerdo los intereses de los boers y de los partidarios incondicionales de la política inglesa.»

Es natural.

Si fuese posible ponerlos de acuerdo ¿no hubiera guerdado con tanto tesón?

¿Y quedaría rescoldo para volver á comenzar?

Dice un colega:

«Los diputados catalanistas se proponen plantear un debate en el Congreso para discutir la conducta de las autoridades de Barcelona durante el tiempo en que estuvieron en suspenso las garantías constitucionales.»

¿Otro debate?

Si con discursos se arreglara el país no habría otro mejor gobernado que el nuestro.

Poro ocarre al revés.

Hablamos y hablamos y todo se queda en palabras.

¿No podría crearse un impuesto sobre la oratoria?

La futura escuadra

Asseguran ciertas gentes, y tal vez dirán verdad, que á la marina española la van á reorganizar.

Hay quien se forja ilusiones que nunca se cumplirán; hay quien dice que Inglaterra ante nos se ha de inclinar, quien dice que tal escuadra ha de mantener la paz y quien en sueños divisa el submarino Peral.

Los pesimistas que, en cambio, ven un porvenir falaz, se disparan en denuestos contra el gremio de la mar.

«Que si el duque quiere cuervos y no mira lo demás».

«Que al Sánchez Toca toca lo que se debe tocar».

«Que la marina ha caído y no se levantará».

«Que todo son pamplinas que nos quieren endilgar».

Yo ni rey quite ni pongo ni casaca á Pedro ni á Juan, ni digo que la marina

se ha de hacer ó no se hará, sólo hago una observación muy lógica y natural:

«Que si es buena nuestra armada ¿lo que es la que se va á armar!...»

Eugenio Rey Seoane.

El acto del doctor Pulido

Arrinconada entre el crimen del día y la murmuración política, ha circulado por la prensa estos días la reseña de un acto que en otro país hubiera producido un grito de horror y hubiera iniciado una corriente de opinión de fuerza bastante para poner remedio al mal que en ese acto se ha denunciado.

El doctor Pulido, Director general de

Sanidad, ha convocado á las clases médicas en el gran auditorio de San Carlos, dando allí lectura á un folleto de cien páginas, admirablemente escrito, en el que se hacen revelaciones espantosas, no de secretos recónditos, ni de prodigiosos descubrimientos, sino de las cifras de mortalidad en España que, comparadas con las de otras naciones, impresionan hondamente el ánimo y muestran cual es la abierta herida por donde se va, con las vidas que perdemos por nuestra incuria, la más sana de nuestras riquezas y la más segura base de nuestra regeneración.

En ese folleto, dividido en cinco partes, se trata luminosamente: 1.º Del estado actual de la salud pública en España. 2.º Mejoramiento obtenido en la salud pública por los pueblos adelantados. 3.º Necesidades de nuestra salud pública. 4.º Ministerio social de las clases médicas. Y 5.º Papel de los Colegios (de médicos, farmacéuticos y veterinarios) en este interesantísimo ramo de la salud pública.

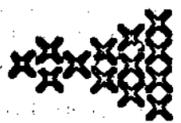
Hay que leer el folleto para comprender todos los conocimientos del doctor Pulido en las materias que trata, y todo el calor de alma que pone en su notabilísimo apostolado.

Allí se ve que, figurando España entre los países de mayor natalidad, se neutraliza esta inmensa ventaja porque la cifra de mortalidad es de las más altas.

Refiriéndose al año 1900, muestra que en ese año Noruega no perdió más que el 15'8 por 1.000 de sus habitantes; Suecia, el 16'8; Dinamarca, el 16'9; Inglaterra, el 18'4; Bélgica, el 19'3; Francia y el Imperio alemán, poco más del 20, y España ¡el 29'41!

El tipo de mortalidad normal en las naciones adelantadas oscila entre 15 y 20 por 1.000. Todo lo que soba del 20 será demostración de descuido en atajar las infecciones, de vicios, miseria, ignorancia y torpeza.

Así lo que nosotros perdemos por atrasados suma una cifra de 180.000 vidas, que representan el verdadero coeficiente de riqueza evolutiva, quizás el único factor de nuestro progreso, porque el capital humano, mejor que otro alguno, crece á interés compuesto, pues individuo que perezca no es



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 41

Lo estaba en otras cosas; lo estaba en todo. A la luz del quinqué que caía oblicuamente en su mejilla, fácil era notar sombras misteriosas y fatales, no originadas por los juegos de la luz, sino por la triste labor de la vida, y que empezaban á proyectarse en las superficies de su cara como ya se habían proyectado en el azul marino de sus ojos. El vestido de seda gris que llevaba y los largos mitones negros que subían hasta la sangría del brazo, redondeado é inútilmente vigoroso. Puesto que no había de estrechar nunca á un hombre ni á un tierno niño; ese brazo, cuya carne asemejase en tejido, matiz y firmeza, á la flor del jacinto blanca; el encaje que, por salir apresuradamente, se había puesto encima del peinado, y que, sujeto por debajo de la barba, servía de marco modesto al óvalo de su rostro: todos esos sencillos pormenores, unidos al trabajo del tiempo, humanizaban y restituían su fisonomía de mujer á aquel celeste semblante de Minerva, tranquilo, serio, olímpico y placido, en armonía con el seno, atrevidamente modelado, como el peto de una coraza de guerrero, en el cual ardía castamente, desde hacía más de veinte años, un pensamiento de perpetua adoración. Y al descubrir esas primeras invasiones de la edad y esas huellas del dolor, bien se veía que, si aquella virgen, grandiosa y pública, había sido siempre la sabiduría, no era, con todo, diosa.

45 EL CABECILLA DESTUCHES

No era más que una dnoella «talladita», decían oficialmente los mozalbetes del país, que, al contacto de la caballeresca galantería de sus padres. Pero, á los ojos del que sabía ver, el dedo sin anillo de aquella solterona valía más que la persona entera, aderezada con las galas nupciales, de las reinas más jóvenes de ese país; y cuenta que las mujeres de la tierra rivalizaban con los penachos de rosas de los manzanos floridos! En lo físico, su belleza de puesta de sol, espumada por el crepúsculo y por el sufrimiento, todavía podía inspirar un amor profundo á imaginaciones verdaderamente poéticas; y, en lo moral, ¿quién hubiese podido lograr con ella? ¿Cuál de entre las almas elevadas hubiese tenido más imperio que esa Amada de cuarenta años, la mujer de su nombre en otros días? Porque nadie había inspirado nunca sentimientos más tiernos y ardorosos... ¡Riqueza y conquistas inútiles! ¡Dón de gracia irónico y cruel, que de nada sirvió para su ventura, pero que había hecho de su desgracia la vida algo más hermosa que la vida afortunada de los demás!

El pequeño círculo que acababa de recibirla, cerróse en torno de la chimenea. Santa de Touffedelys se sentó al lado de su hermana. La recién llegada, instalada con tantas previsiones en la poltrona de esa señorita, sacó del manguito el bordado ampenado en su casa, y con los dedos afilados, que salían de los mi-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 46

su codo, y conservando las tijeras, únicas armas de que estaba provista su mano de heroína, y con las cuales daba golpeitos de cuando en cuando sobre el velador en que apoyaba los codos, dió principio á su historia...

¡Historia militar, digna de otro tambor!